

Eufратense et Osrhoene: *Poblamiento romano en el Alto Éufrates Sirio*
Antig. crist. (Murcia) XXII, 2005

INTRODUCCIÓN. TERCERA PARTE

A lo largo de las páginas sucesivas se planea, o al menos se aspira, el asimilar toda la información recibida hasta ahora, abrumadora sin duda. Esta información, quizás resulte demasiado copiosa, pero aún no representa la totalidad de lo existente en la región. Debe tenerse en cuenta que lo expuesto se basa en un 99% en espacios no excavados, hallazgos en superficie, estructuras rupestres medio colmatadas, etc. Pesquisas en el subsuelo revelarían sin duda una cantidad de datos que multiplicaría cuantitativamente y cualitativamente todo lo expuesto aquí. No obstante, las más de 600 cuevas o espacios rupestres explorados y documentados, así como una puesta en común y trabajo de síntesis de lo que se sabía hasta el momento, pueden facilitar la recreación de la Historia de una región como en la que nos estamos moviendo. Claro está que, futuras excavaciones en esta zona, y para estos periodos, deberían cuestionar y revisar un elevado número de las conclusiones que pueda plantear un sistema relativamente apriorístico como es el prospectivo.

Cualquier tipo de trabajo conclusivo o de síntesis pasaba por efectuar una visión global de todo el conjunto, abordando un estudio macro-espacial que desbanque a todas aquellas labores de enfoque mínimo que, en la mayor parte de las veces, no pasan de lo meramente anecdótico, dando el gran salto al estudio regional. El espíritu de esta investigación era ese, el crear una visión de conjunto de una región hasta entonces obviada en los estudios de romanización por áreas o provincias efectuados hasta el momento. A ese espíritu queríamos responder desde el principio y por ello se consideró indispensable el establecer una serie de tipologías que facilitaran esa visión general.

De este modo, una vez inspeccionadas prácticamente todas las cuevas de la aldea de Quruq Magāra, 247 para ser exactos, y ante la ingente cantidad de estos espacios que se preveían, se inició la redacción de una tipología para un práctico análisis posterior. El gran muestreo efectuado en esta población sirvió para confeccionar unas premisas tipológicas que a lo largo de toda la prospección se vieron ratificadas en un 95%.

La región se nos ha relevado como un ámbito de lo más propicio para la elaboración de estructuras rupestres. De manera sencilla, la arqueología rupestre existente en ambas orillas del río Éufrates se puede dividir en cuatro amplios campos, asociados principalmente con su función.

Clase A: El conjunto más cuantioso, con una exagerada diferencia frente al resto. Nos referimos a las tumbas, las viviendas de los muertos.

Clase B: En este primer grupo quedarían incluidas las vías de comunicación, los caminos, en multitud de ocasiones tallados sobre la propia roca.

Clase C: Engloba a todo aquel conjunto de obras rupestres relacionadas con el ámbito y uso civil. Dentro de este grupo insertamos los acueductos, los pozos, cisternas, fuentes y canteras.

Clase D: Finalmente, las estructuras rupestres en cuevas destinadas al uso y disfrute de los vivos, que en este caso, a falta de haber identificado alguna vivienda, este grupo lo conforman en exclusiva los monasterios, los eremitorios y las iglesias, además de las canteras reutilizadas por los monjes como lugares de culto y oración.

Gracias a las obras civiles o de ingeniería, casi todas de índole hidráulica, se pueden generar y desarrollar espacios de hábitat de carácter más complejo, más extensos en superficie, más diversos en cuanto a funciones, como pueden ser viviendas, almacenes, zonas de recreo, baños, y en el caso que nos interesa, iglesias y eremitorios. Tras la vida llega la inexorable pérdida de los seres queridos, familiares y amigos, a los que hay que prepararles un descanso digno y seguramente una adecuada preparación para lo que aún está por venir. Es el momento de la excavación de los hipogeos. Posteriormente, al igual que en Egipto, donde san Antonio vivió parte de su retiro en tumbas abandonadas y cisternas, también en el Éufrates se vivió un proceso similar. Los hipogeos abandonados y expoliados fueron sin duda el primer lugar de retiro para el monje. El proceso posterior, por el que se construyen y adecuan ámbitos rupestres, es consecuencia de esa primera «ocupación».

Esta idea es la que justifica, en parte, la ordenación de los capítulos siguientes. Se comienza con una revisión a las ciudades, poblados y campamentos militares que existían en la región, tanto los documentados por fuentes literarias como por los constatados por la arqueología (Capítulo 14). Las ciudades muchas veces son constatadas por la presencia en las cercanías de una importante área funeraria, la necrópolis. Este es el segundo paso de esta síntesis, un análisis de los tipos, costumbres y usos de los enterramientos de la región (Capítulo 15). Posteriormente, se presentan las vías de comunicación regionales que unían los centros de población más importantes de la zona (capítulo 16). En cuarto lugar, se van a estudiar las obras civiles que mejoran la calidad de vida de las ciudades, especialmente nos detendremos en obras tales como acueductos, cisternas, pozos y canteras (Capítulo 17). Por último, a partir del siglo IV, muchos de estos espacios, hipogeos, canteras, cisternas, ciudades enteras, se ven «ocupadas» por los «soldados de Cristo», los monjes, conformando el último grado de poblamiento romano-bizantino de la región. Será el momento de analizar sus formas de ocupación del territorio y costumbres, tipos de monasterios, iglesias, eremitorios, celdas, fuentes de abastecimiento, alimentación, etc. (Capítulo 18). No se quiere finalizar este recorrido por la historia del Alto Éufrates sirio durante los siglos I a. C. y VII d. C. sin esbozar algunas cuestiones socio-culturales que la arqueología nos ha sugerido (Capítulo 19).

Una vez que se ha esbozado el guión a seguir, sólo queda efectuar una ***advertencia al lector***:

Las páginas que dan comienzo a continuación remiten constantemente a yacimientos ya comentados en el «Catálogo Arqueológico». Obviamente, por motivos de espacio, siempre se remite a los comentarios, descripciones e imágenes aportadas con anterioridad mediante una sencilla referencia en nota a pie de página.